



Miren como sonrien los presidentes cuando le hacen promesas al inocente

BORROKA GARAIA :: 06/11/2019

Mi voto el domingo no servirá para hacer presidente a los que mataron a Josu Muguruza, entre otras cosas porque me voy a abstener.

La manifestación más sintomática y llamativa de la crisis actual es todo lo que sucede alrededor del PSOE, el cual es el verdadero y auténtico Partido de Estado.

Efectivamente, el PSOE representaba la vinculación de los sectores medulares del capital financiero español con la aristocracia obrera, esas “clases medias” que en el estado francés, tras un chaleco amarillo, pelean por frenar su depauperación inevitable, y que en el estado español fueron sacadas de la calle y absorbidas como por un agujero negro por el institucionalismo de Podemos.

La relación entre PSOE y la “clase media” surgida en el franquismo y perpetuada por los Pactos de la Moncloa del 77 ha sido el lazo estructural más significativo del llamado Estado del Bienestar español creado en Europa en las particulares condiciones de la posguerra y desarrollado al calor de los treinta gloriosos y que al estado español llegó, más escuálido, como reflejo de esa coyuntura internacional.

Pero no sólo eso, además de este vínculo fundamental, el PSOE también garantizaba, por un lado, la participación de las burguesías regionalistas como la de nuestro amado PNV en el consenso constitucional y, por otro, mediante el turnismo gubernamental, que aseguraba la cohesión con la otra fracción del gran capital representada por el PP y su clientela, radicada especialmente entre importantes sectores de la mediana y pequeña burguesía (que es, dicho sea de paso, por donde se empezaron a ver grietas en el propio PP, con el trasvase de votos a grupos como VOX o Ciudadanos).

Realmente, el PSOE era y es el verdadero eje aglutinante del bloque de poder que daba forma al régimen de 1978. De este modo, cuando para solucionar un problema puntual las clases dominantes agravan otros, quizá más importantes, nos encontramos ante un síntoma clásico de las crisis revolucionarias descrito por el marxismo, esto es, cuando “los de arriba ya no pueden tampoco seguir viviendo como antes”.

Desgraciadamente, no cabe hablar de crisis revolucionaria en el Estado español y mucho menos en Euskal Herria, precisamente porque falta otro elemento fundamental, que es el “que los de abajo no puedan ni quieran seguir viviendo como antes”. De hecho, el programa para los descontentos de las llamadas clases populares se reduce exactamente a eso: “queremos volver a vivir como antes”, es decir, volver al estado del Bienestar. Es aquí donde hay que situar la entrada (meteórica y estrellada) en escena de Podemos y la línea política de EH Bildu.

No obstante, contra los deterministas económicos de todo género, hay que decir que el

cuestionamiento de las alianzas de clase que conformaban el bloque de dominación de 1978 empezó mucho antes de la crisis económica, durante la mayoría absoluta de aznar, con su política de criminalización no solo de su enemigo natural (El que llegó a llamar MLNV), sino que también en diferentes tramos enfilada directamente contra la posición de las burguesías regionalistas. De hecho, puede considerarse al zapaterismo, con su afición por el talante, como un postrer intento de recomponer el consenso constitucional, hecho definitivamente añicos con la actual crisis, que, además del creciente descontento entre las llamadas clases medias (aristocracia obrera y pequeña burguesía) en fulgurante proletarización, ha revigorizado las reclamaciones de Catalunya.

Antes del proceso catalán y hace ya tiempo que el ínclito anasagasti venia avisando en Radio Euskadi de la catástrofe que se podría advertir si el PP rompía a llorar. A pesar de las corruptelas de la derecha españolista, el señor anasagasti defendía abiertamente la necesidad de un PP solvente políticamente, provocando sus palabras incluso el rubor de muchos abertzales. Y es que el derecho regionalista, que de tonto no tiene un pelo y lo poco que le queda lo aprovecha bien, avisaba de los nubarrones para El Concierto y El Convenio ante la aparición en el escenario político de fuerzas que cuestionan los Pactos de la Moncloa del 77. Para que luego digan que la lucha de clases es un invento.

Para el capital español, la reforma franquista contaba con una necesidad contradictoria, pero no tanto. Esto es, autonomizar a ciertas burguesías regionales para acelerar el proceso expansivo que necesitaba la nueva fase tanto interna como de interconexión con el capitalismo global y especialmente europeo. La descentralización del régimen del 78 en la CAV y la CFN cumplía un doble objetivo, servir al nuevo impulso capitalista del estado español ya antes mencionado, pero a su vez en Hego Euskal Herria el concierto y el convenio representaban la materialización efectiva de las ambiciones de la burguesía regionalista, abriendo al mismo tiempo espacio a esa burguesía emergente para acelerar el nuevo ciclo de explotación que necesitaba el nuevo régimen hijo del franquismo. Por lo que el estatuto de autonomía vascongado y el amejoramiento navarro a fin de cuentas negaban a Euskal Herria su derecho a independizarse y al mismo tiempo ponía en manos de la burguesía la gestión económica dejando a la clase trabajadora vasca sin ninguna capacidad de decisión y presa del capitalismo español e internacional. A lo que hay que unir la cesión más tarde a la burguesía de una parte del monopolio de la violencia de estado: las policías autonómicas españolas. De esa manera, el capitalismo español se aseguraba la lealtad no solo de los grupos dominantes al interior de Euskal Herria sur, sino que expansivamente la posible integración paulatina de las clases medias. Conformándose el sistema autonómico como el verdadero dique de contención y asimilación para las reivindicaciones populares de la clase trabajadora. Incluida la nacional.

Las consecuencias de la crisis en el estado español tienen unas consecuencias políticas. En primer lugar habría que decir que las "crisis" con las características como la iniciada hace una década no se terminan, sino que tienen efectos acumulativos. Todo lo que está viniendo ahora y vendrá se acumulará sobre lo ya hecho material. El estallido progresivo del consenso de clase que originó el régimen del 78 ha sido la consecuencia política más importante al interior del estado español. Lo que unido al desmantelamiento del estado de bienestar abre una lucha inter-burguesa al interior del estado por las porciones del pastel. Una lucha que ya no se desenvuelve bajo las condiciones materiales de hace décadas en las

que era posible realizar cesiones y concesiones, sino que los márgenes se han estrechado. Esto significa por un lado que la burguesía española y su estado, no es que hayan tenido una deriva autoritaria, sino que siempre ha sido autoritaria y como no puede ser de otra forma operará para salvaguardar sus intereses sin importar ningún otro factor. Y en esa reorganización de consensos que en estos momentos se está fraguando, la burguesía vasca se agarra con uñas y dientes al ordenamiento autonómico intentando hacer tracción de la clase trabajadora para que los defienda. Lo que en cualquier caso significa que la apuesta y lealtad de esa burguesía sigue intacta en relación al estado español y a sus necesidades de subordinación de la clase trabajadora. Para que dejara de ser intacta, el concierto y el convenio deberían de ser suprimidos en su totalidad, la autonomía debería de desaparecer y el capitalismo español debería de desconfigurarse borrando al menos dos siglos de su historia, lo cual es imposible. El “capitalismo vasco” es y ha sido parte intrínseca del español y sus procesos constituyentes.

Curiosamente, esos mismos factores (la desaparición de la autonomía, el concierto y el convenio, junto con la desconfiguración del capitalismo vasco-español) es la base que abre puertas a la independencia nacional de la clase trabajadora vasca pues no puede existir independencia con autonomía, ni clase trabajadora vasca emancipada con capitalismo vasco-español. Por lo que toda defensa del “autogobierno” no es que sea solo incompatible con un proceso de autodeterminación sino que transmite y alecciona dependencia, siendo esto un elemento que erosiona e inutiliza cualquier perspectiva autodeterminadora.

La crisis también ha traído otra consecuencia política al haberse estrechado los márgenes: solo existe espacio para la reacción o para la ruptura. Es por ello que trasladar que el estado español pueda solucionar los problemas, o que en el parlamento de Madrid se pueda llegar a un consenso que de salida positiva a las necesidades de la clase trabajadora vasca o del derecho de autodeterminación, te coloca en el carril reaccionario. La búsqueda de acuerdo con el PSOE (el partido de Estado), o posicionarle como izquierda o mal menor, indica claramente que no existe ninguna intención de apostar por una estrategia de ruptura sino al contrario de defensa del “autogobierno” en el plano nacional lo cual se traduce también en reformismo social, cuando tampoco hay ya espacio para la reforma ni la política keynesiana tras la tierra ya quemada por la fase del capitalismo actual. Lo cual esto lleva a Podemos a ser parte complementaria y dependiente del PSOE y a EH Bildu a ser lo propio del PNV en casa y del PSOE en Madrid.

Sin embargo existe una vía que no tiene porque optar por un mal mayor o menor, cosa que en realidad es inexistente como bien explicaba Gramsci: *“Enfrentados a un peligro mayor que el que antes era mayor, hay siempre un mal que es todavía menor aunque sea mayor que el que antes era menor. Por lo que todo mal mayor se hace menor en relación con otro que es aún mayor, y así hasta el infinito. No se trata, pues, de otra cosa que la forma que asume el proceso de adaptación hacia un movimiento regresivo cuya evolución está dirigida por una fuerza eficiente, mientras que la fuerza antitética está resuelta a capitular progresivamente, a trechos cortos, y no de golpe, lo que contribuiría, por efecto psicológico condensado, a dar a luz a una fuerza contracorriente activa o, si ésta ya existiese, a reforzarla.”*

Lo que viene a decir Gramsci básicamente es que no solo se puede dar el caso que la estrategia hacia un fin esté inoperante sino que la promoción del “mal menor” esconde en su seno una derrota o capitulación por fascículos además temerosa en ocasiones de que se abra una estrategia liberadora nueva. En cualquier caso, la “fuerza eficiente” es la directora y rectora, y la que abre los contextos de elección entre males ante la inoperatividad

estratégica de su antagónico o su capitulación. Por lo que, la a veces manida “adaptación al contexto”, en realidad no pasaría de la asimilación al movimiento regresivo. O sea, un proceso de retroceso político cuya evolución está dirigida por una fuerza enemiga eficiente. Lo que al mismo tiempo desde la incredulidad ante ello puede llevar incluso a teorizar la propia derrota desde la victoria imaginaria.

El régimen español autonómico y su constitución en Euskal Herria solo puede caer cuando entre en crisis todo el conglomerado autonómico y la burguesía que lo sostiene y esa crisis provenga del ejercicio revolucionario de una clase trabajadora vasca que vele solo por sus intereses, no por los de la clase media aun en retroceso, sino que en todo caso esa masa proletarizada se una a la ruptura no que la clase trabajadora sea su moneda de trueque con los de arriba.

Por eso estamos hoy relativamente lejos de la independencia y el socialismo, por lo que urge restaurar los puentes y retejer hilos de los abajos y perder los miedos para impulsar las nuevas rebeldías auto-organizadas que dejen atrás la fase meramente reivindicativa de cara a la galería y el politiquero de salón institucional para dar inicio a una nueva ofensiva político-social que no tendrá otra opción y destino que acabar en confrontación tras unas fases constructivas del poder popular que abra ventanas de oportunidad. En el momento en el “que los de abajo no puedan ni quieran seguir viviendo como antes” se empezará a encarrilar el tema y a diluir lo que nos tienen montado.

De lo que estoy seguro es que mi voto el domingo no servirá para hacer presidente a los que mataron a Josu Muguruza, entre otras cosas porque me voy a abstener. El único partido que no está dispuesto a hacer eso no se presenta en mi circunscripción al ser catalán.

<https://eh.lahaine.org/miren-como-sonrien-los-presidentes>